



JOSÉ LUIS  
GARCÍA-PALACIOS  
ÁLVAREZ

## IBÉRICO, EL PARADIGMA «DESEADO»

«Por lo pronto, se acabaron los arbolitos con forma de encina en las etiquetas si no eres de bellota»

Hemos conocido recientemente que Bruselas aprobó, por fin, la «Norma de Calidad del Cerdo Ibérico», en su cuarta y penúltima versión. Sinceramente, espero que no sea la última, por una simple cuestión, por no renunciar anticipadamente a la mejora obligada en un sector que tiene como máxima absoluta el hacer las cosas aun mejor día a día, como el agrario en general. Han sido varios años luchando y aunando esfuerzos para que la realidad verdadera prevalezca ante el engaño, ante las medias verdades, la información maliciosamente intencionada hacia la confusión del consumidor y de la opinión pública, la tergiversación histórica, las presiones políticas interesadas en seguir manteniendo una situación teatral y alejada de la realidad, etc. Puede resultar difícil de creer, pero es así, el jamón ibérico es un paradigma «deseado», tan deseado que las grandes industrias del porcino industrial se han tirado a degüello, desde las alturas y sin el más mínimo recato, a por el botín para quedarse con la identificación del significado de «Ibérico». A éstos, y a modo de cohorte córvida, le siguieron aquellos que, aun estando reconocidos dentro del sector del cerdo ibérico como partes del mismo, con sus particularidades bien diferenciadas, -cruces con otra raza y alimentación o cebo intensivo fuera de las dehesas-, avistaron una oportunidad única para definitivamente pasarse al lado oscuro de las cosas, amparándose en coberturas puramente políticas, es decir, ¿O no hay más que decir?

Dicen por ahí que no hay peor cuña que la de la propia madera. Cuando escuchamos la palabra «ibérico», como consumidor se nos produce una asociación mental directa a un cerdo de dicha raza y a en un entorno especial, la dehesa. También a sus productos, principalmente el jamón, como mayor expresión, pero todas estas impre-

siones vienen revestidas de unas cualidades artesanas, (magnífico guiño a la conjugación de artesanía y salud de los magníficos ibéricos de una cooperativa ganadera de Huelva) que vienen a aportar cualidades innatas y exclusivas por su forma de cría, alimentación en la dehesa/montanera y raza. Pero se suele dejar en un segundo plano el significado de la acepción productiva, bien por desconocimiento o por falta de información, siendo parte indispensable en todo esta deliciosa historia del jamón ibérico.

La dehesa juega un papel indispensable e insustituible, por mucho que se hayan empeñado en replicar artificialmente aquello que únicamente la naturaleza guarda celosamente, de ahí que en la oportuna publicidad de algunas industrias se esmeren en pregonar y repetir que su producto está «elaborado» en alguna comunidad autónoma de referencia ligada a las dehesas, como si así pudieran convencer al consumidor de un origen bien distinto de su realidad. En serio, no se la juegue. Ahora, desde Bruselas, nos confirman que el proyecto presentado por el Ministerio mejora ostensiblemente las intenciones de esta herramienta normativa, definidas ahora hacia la transparencia y realidad de un producto tan emblemático como es el jamón ibérico, aunque al mismo le hayan salido voces beligerantes en sus propias filas. Hay que agradecer esta súbita cobertura oficial y pedir al Ministerio que disponga de capacidad administrativa y política suficiente para hacerla cumplir fielmente, con firmeza. Pero también hay que exigirselo a las Comunidades Autónomas, que serán quienes tengan que llevar a cabo la fiscalización de dicho cumplimiento, pero esto es harina de otro costal. ¿Estarán dispuestos? Espero que sí, porque entonces el ridículo será enorme, en esta ocasión a nivel europeo. Pero para evitar esto tendremos que actuar con el celo que se merece la causa, por mucho que escueza a quien pretenda seguir manipulando la realidad y vulnerando la Norma. Por lo pronto, se acabaron los arbolitos con forma de encina en las etiquetas si no eres de bellota, ni patas negras, si no eres ibérico. Cuando se dificulta la intención de engañar, se empieza a tener esperanzas de disfrutar de la verdad, mucho mejor y más deliciosa si es en forma de jamón ibérico y de bellota, es evidente. ¡Feliz año!

JOSÉ LUIS  
GARCÍA-PALACIOS ÁLVAREZ  
ES PORTAVOZ DEL MANIFIESTO EN  
DEFENSA DEL CERDO IBÉRICO Y  
VICEPRESIDENTE DE ASAJA-A